

ct

Nada personal

de
Cristina Colmena

(fragmento)

Pieza corta para un actor y una actriz

Forma parte del tríptico Y comieron perdices (Happily Ever After)

publicada en la Antología New Plays from Spain, Martin Segal Theater ed. (2012)

(El escenario está completamente a oscuras y escuchamos durante unos minutos gemidos sexuales de un hombre y de una mujer). Cuando terminan, se oye el sonido de un encendedor y vemos el humo de dos cigarros en la oscuridad. Ella al encender la lámpara de su lado ilumina el escenario. Un hombre y una mujer entre unos 30-40 años fuman, en una cama con dos mesitas de noche a cada lado. Parecen estar desnudos debajo de las sábanas. Quizás en la pared hay un reloj donde señala las 5 de la mañana.)

ELLA

Así que... mmm... mmm, perdona, ¿tu nombre era...?

ÉL

Oh, Guillermo, pero puedes llamarme Guille.

ELLA

Muy bien, Guillermo, Guille, ha sido un placer conocerte *(le da dos besos como en una presentación convencional)* pero supongo que tendrás que irte ya.

ÉL

¿Yo? No... la verdad es que no tengo prisa.

ELLA *(mirando el reloj)*

Bueno, pero es hora de que te vayas... ¿has visto el reloj? Es tarde.

ÉL

No, no es tarde... más bien es temprano... Y por mí no te preocupes, me puedo quedar todavía un rato.

ELLA

Eh... que no tienes que quedarte... ¡sin compromiso, eh! Que si tienes cosas que hacer, lo entiendo perfectamente, que si te tienes que ir, te vas...

ÉL

¡Pero que no me tengo que ir!

ELLA

Vale, verás Guillermo..., a lo mejor soy yo la que tengo prisa, así que por favor, vete de una vez.

ÉL

Oye... Amanda... no, perdona, Sandra...

ELLA

Patricia

ÉL

Eso era, Patri...

ELLA

No, Patri no, Patricia...

ÉL

Vale, Patricia, lo que tú prefieras, ¿por qué no te relajas? Son solo las 5 de la mañana, podemos dormir un poco más, y luego me voy.

ELLA (*ansiosa, con urgencia*)

No, en serio, me parece que deberías irte ahora mismo.

ÉL (*asustado*)

¿Estás casada? ¿Es que tu marido viene para acá?

ELLA

No, no estoy casada, es solo que preferiría que te fueras... ya sabes... “sexo seguro”.

ÉL

¿Sexo seguro? ¿Qué quieres decir? Oye, que usamos condones (*mira alrededor*) deben estar por ahí, en algún sitio...

ELLA

No me refiero a los condones, pero la verdad me sentiría más segura si te vas

ÉL (*intenta bromear*)

¿No te sientes “segura” conmigo? No te preocupes que no soy un psicópata ni nada de eso.

(ÉL sonríe e intenta acariciarle la mejilla, ella lo evita y parece muy incómoda)

ELLA

Mira, no es necesario, de verdad, es mejor que no finjamos ser encantadores a la mañana siguiente, no tienes que hacerlo, en serio, así que lo mejor será que te vayas ya. (*Mirando el reloj*). Ya de ya...

ÉL (*molesto*)

¿Por qué tienes que ser tan borde, tía?... no sé a qué viene esto

(Silencio incómodo. Ella mira el reloj de la pared, impaciente, pero habla con una voz más agradable.)

ELLA

Oye, no te lo tomes como algo personal, no eres tú...

ÉL (*resignado, como terminando la frase*)

... soy yo.

ELLA (*diculpándose, tratando de explicarse*)
Que no, que he dicho que no eres tú que...

ÉL
Sí, sí, que lo sé... que no eres tú que soy yo.

ELLA
¡No, tú no! ¡Yo! ¡Que digo que soy yo! Yo!

ÉL
Ya, yo, tú, lo que sea... que conozco la frasecita, ¡vamos!... La he oído ya cincuenta veces y la he dicho por lo menos ochenta... Que lo que quieres es que me pire, vamos...

ELLA
Te lo he dicho, que no es nada personal.

ÉL (*enfadado*)
¡Sí que lo es! Me lo tomo como algo personal, porque de hecho, ¡soy una persona...! ¡Anda! ¡Quién lo iba a decir! (*de repente una idea se le cruza y parece preocupado*) pero... oye, ¿es porque no te ha gustado? A ver... quizás estaba un poquito borracho, pero... creo que he resuelto, no?...

ELLA
No... no estuvo mal... la verdad (se le escapa sin querer cierta sonrisa de satisfacción)

ÉL (*aliviado, incluso halagado*)
Entonces... ¿por qué no lo hacemos otra vez? (*mirando bajo las sábanas*) creo que en un rato podría ser viable...

ELLA
No creo que sea buena idea.

ÉL
¿Por qué?

ELLA
Porque a lo mejor nos gusta.

ÉL
¿Y...?

ELLA
Y que si nos gusta demasiado, empiezan los problemas.

ÉL
¿Qué quieres decir?

ELLA

Que si te quedas, quizás después, me pedirás el número de teléfono y dirás que me vas a llamar.

ÉL

¿Y...? ¿Cuál es el problema?

ELLA

Que no lo harás, y entonces será un mal rollo.

ÉL

Pero y si lo hago?

ELLA

Eso sería incluso peor... vale, tú me llamas, y entonces empezamos a salir, luego nos vamos a vivir juntos, y luego nos casamos, tenemos niños... y luego... el divorcio, claro, y eso sí que acaba siendo un mal rollo de cojones.

ÉL

Un momento, un momento... que yo no te he dicho nada de divorcio ni tampoco de casarnos.

ELLA

Exacto, por eso es más fácil ahora que no nos conocemos, que no hay cariño todavía, ni niños, ni casa, ni coche, ni apartamento en la playa... después las cosas se complican... y empiezan los problemas.

ÉL

(fantaseando) Mmm ¿apartamento en la playa? *(vuelve)* Entonces, va a haber mal rollo, tanto si te llamo como si no.

ELLA

Efectivamente, al final solo es cuestión de tiempo, los malos rollos siempre acaban llegando, a la entrada o a la salida... *(Ella señala el reloj)* Por eso es mejor que te vayas ahora.

ÉL

Ya veo, como de todas formas va a ir mal, mejor abortar la operación.

ELLA

Más o menos.

ÉL

¿Pero por qué entonces? Lo de estar aquí, digo... ¡que fuiste tú la que me invitaste a tu casa, vamos!... pensé, pensé... que te había molado, yo que sé. *(Un poco indignado)*

ELLA

¡Vamos, hombre! ¡Que ya no somos adolescentes! Sabemos de qué va esto. No te lo tomes como algo personal, pero quizás en lugar de ser tú, podría haber sido cualquier otro, Pedro, Juan, Aloysius...

ÉL
¿Aloysius?